



Reseña.

Silvia Gorenstein, Jorge Hernández y Graciela Landriscini (Comp.).
**ECONOMÍA URBANA Y CIUDADES INTERMEDIAS : TRAYECTORIAS
PAMPEANAS Y NORPATAGÓNICAS.**
Buenos Aires, CICCUS, 2012, 288 páginas.

*Joaquín Perren*¹

(Manuscrito recibido el 3 de junio de 2013)

Sabido es que las tensiones emergentes desde los marcos regulatorios impulsados por los procesos globalizadores, las nuevas construcciones macro-regionales y las políticas nacionales han estimulado la reflexión académica sobre los impactos territoriales de este conjunto de procesos. En ese contexto de producción debemos ubicar el libro que Silvia Gorenstein, Jorge Hernández y Graciela Landriscini ponen a consideración del público. “Economía urbana y ciudades intermedias: trayectorias pampeanas y norpatagónicas” es producto de una empresa investigativa de largo aliento, financiada por la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, que tuvo como propósito primario analizar las repercusiones en los sistemas productivos locales de los cambios económicos experimentados en la última década. “Economía urbana y ciudades intermedias...” aborda esta cuestión contrastando las trayectorias socio-económicas de tres localidades que funcionan como auténticos centros regionales: Bahía Blanco, Río Cuarto y Neuquén.

El libro reseñado tiene una enorme cantidad de fortalezas. La más importante de ellas es que viene a llenar un vacío muy significativo en la producción científica dedicada a las ciudades intermedias. En términos generales, y sin ánimos de ser exhaustivos, la literatura dedicada al estudio de aglomeraciones de mediano porte ha oscilado entre dos polos. Han sido abordadas de forma panorámica a partir del análisis de grandes variables demográficas, sobre todo para demostrar el proceso de desconcentración de la población urbana argentina. O bien han sido exploradas a través del microscopio; es decir, a partir de muy detallados estudios de caso cuyas conclusiones rara vez superaron el campo de lo particular. Lo novedoso de “Economía urbana y ciudades intermedias...” es que logra, por medio de un poco habitual ejercicio comparativo, brindar una equilibrada atención a aspectos macro y

¹ CEHIR-ISHIR/CONICET. e-mail: joaquinperren@gmail.com

micro. En efecto, la propuesta del libro es realizar lo que los historiadores denominan “juegos de escala”: alternar diferentes niveles de observación con el fin de captar la complejidad que entraña un determinado objeto de estudio, en este caso la función y estructura económica de tres ciudades intermedias argentinas.

Un segundo mérito del trabajo es su manifiesto carácter interdisciplinario. Ya en las primeras páginas del libro, los autores advierten que el producto final de la investigación no hubiera visto la luz sin la convergencia entre la economía y la geografía. A ese binomio podría sumarse una tercera disciplina que, aunque no es presentada abiertamente, sobrevuela el conjunto de la obra. Nos estamos refiriendo, como es de imaginar, a la historia; disciplina que no solo está presente a partir de los aportes de una historiadora consagrada como María Rosa Carbonari, docente e investigadora de la Universidad Nacional de Río Cuarto, sino también por las constantes referencias al concepto de *path dependency*, que no es más que la reactualización de aquella vieja idea que el pasado condiciona al presente, pero aplicada al estudio de la trayectoria de tres urbes de tamaño intermedio.

Una tercera fortaleza del libro nos conduce al campo de la teoría. En ese terreno, resulta por demás inteligente la decisión de los autores de participar a los lectores del proceso de construcción del instrumental adecuado para el análisis de la dinámica urbana. Tomando distancia del tentador impulso de aferrarse a un marco teórico “llave en mano”, siempre cerrado y con tendencia a reemplazar la realidad que pretende estudiar, los autores hacen gala de un eclecticismo militante, que les permite escoger herramientas teóricas provenientes de muy diversas tradiciones. No están ausentes ideas clásicas como aquellas que apuntan las ventajas que provienen de una economía de aglomeración, sobre todo en materia de reducción de costos operativos para las empresas y de capacitación de la mano de obra. Pero, junto a ellas, se advierten referencias novedosas como la que refiere al proceso de tercerización de la estructura económica de las ciudades contemporáneas: esos centros industriales, tan propios del siglo XX, pasaron a comportarse como prestadores de servicios, tanto tradicionales como aquellos que los autores - apoyados en una vasta bibliografía- denominan servicios de intermediación avanzados, básicamente asociados a los procesos de innovación y a la provisión de tecnología.

El saludable eclecticismo se traslada de lo teórico a lo metodológico, demarcando una cuarta fortaleza del trabajo. “Economía urbana y ciudades intermedias...” brinda al lector un catálogo de formas de aproximarse a la estructura y el funcionamiento de las aglomeraciones de mediano porte. Están presentes los clásicos estudios demográficos basados en fuentes estadísticas oficiales, ya sean los censos nacionales de población o las encuestas permanentes de hogares, pero son abundantes las referencias a fuentes históricas, especialmente para desentrañar la trayectoria de las tres ciudades seleccionadas, así como el empleo de entrevistas en profundidad a informantes claves. En pocas palabras, el libro logra una óptima

articulación entre un abordaje cuantitativo, atento a los grandes trazos, y una estrategia cualitativa cuya principal ventaja es la posibilidad de atrapar las dinámicas que suceden al ras del suelo.

En cuanto a los contenidos específicos, en lugar de realizar una síntesis de cada uno de los capítulos, labor que excedería los límites de una reseña, haremos un breve comentario de los ejes que atraviesan la obra. Si tuviéramos que enumerar las avenidas por donde circula “Economía urbana y ciudades intermedias”, estas sin duda serían tres. La primera de ellas se refiere a la funcionalidad de los núcleos urbanos de Neuquén, Bahía Blanca y Río Cuarto. Alrededor de este eje, es muy interesante ver cómo los autores detectan cambios y continuidades en las funciones de intermediación de cada una de las ciudades analizadas. En el casillero de las continuidades, destacan la pervivencia a lo largo del siglo XX de una serie de funciones tradicionales de intermediación, entre las cuales se destaca el hecho de constituir nodos en los sistemas de transporte y comunicación, así como de servir de fuente de demanda para las áreas rurales cercanas. En el renglón de las rupturas, los autores señalan cómo algunas ciudades, como Neuquén, ampliaron su influencia con el paso del tiempo; mientras que otras, como Bahía Blanca, vieron decaer su centralidad, pasando de ser la cabecera de una región cuyos límites se confundían con la Patagonia a irradiar su influencia a un espacio mucho más acotado. Estas divergencias en la trayectoria de las ciudades analizadas nos hablan de un aspecto sustancial que es recuperado con maestría por libro: el atributo de “mediana” no asegura un sendero urbano prefigurado, sino más bien todo lo contrario. En función de sus características económicas y de su lugar en el régimen de acumulación nacional, algunas ciudades funcionaron como “ganadoras” y otras como “perdedoras”.

Precisamente el análisis de la estructura económica de las tres ciudades escogidas es el segundo eje que atraviesa la obra. En cada uno de los capítulos, se presentan en forma estilizada los principales hitos en la trayectoria económica de Bahía Blanca, Río Cuarto y Neuquén. Al interior de los centros pampeanos nos topamos con una economía asociada al desarrollo agropecuario, aunque en el caso bahiense no puedan obviarse algunos rasgos diferenciales como el despliegue del sector secundario y de una importante actividad portuaria. La economía neuquina, por su parte, responde a la dinámica que le imprimieron las actividades intensivas en recursos naturales propias de la región, entre las cuales se destacan la producción energética, la minería y la fruticultura. Pese a estas diferencias, los autores obtienen dos denominadores en común, lo cual muestra con claridad la vocación comparativa del estudio. Por un lado, es de resaltar la importancia que tiene la renta derivada de la explotación de los recursos naturales, tanto agrarios como hidrocarbúricos, en la conformación de la demanda agregada y, por medio de ella, en los niveles de empleo, de actividad económica, en el mercado inmobiliario y en las posibilidades de diversificar la economía. Por el otro lado, en los tres casos, los autores observan

el enorme peso del Estado en la economía. En ese terreno es muy acertada la estrategia de estimar el volumen total de la masa salarial de los organismos públicos como una forma de aproximarse a su impacto en la demanda local bahiense; aspecto que, aunque no fue calculado, se multiplicaría sin remedio en el caso neuquino debido a su carácter de capital provincial.

El tercer eje que atraviesa la obra es la que se refiere a los procesos innovativos desarrollados a nivel local o, lo que es igual, a cómo desde esta escala puede contribuirse a la aplicación de nueva tecnología en la estructura productiva. Alrededor de este punto, el balance al que arriban los autores es, por momentos, ambiguo. En los tres escenarios se observa una tendencia creciente hacia la creación de áreas vinculadas las nuevas tecnologías (por caso: TICs, biotecnología o nuevos materiales), en particular gracias al aporte de las universidades nacionales o a la conformación de sociedades entre los sectores público y privado. Pero, al mismo tiempo, junto a estos puntos luminosos, en palabras de Gorenstein, los autores advierten una escasa sinergia entre el aparato científico y las organizaciones del sector productivo; algo que fue estudiado con lujo de detalles en el capítulo dedicado al análisis del tejido de organizaciones que da soporte a la innovación.

A esta altura de la reseña, pocas dudas caben sobre el aporte del libro al desarrollo de los estudios urbanos argentinos. Esto se debe a que abrió una senda de indagación, en esencia comparativa e interdisciplinaria, que esperamos se replique en otros puntos del país. Solo de esta manera podremos comprender en su cabal dimensión la estructura y el funcionamiento de un tipo de ciudades que agrupan a cerca de la mitad de la población argentina.